Aspectos técnicos de la cerámica de los Misterios del Santo Rosario

La técnica usada para la elaboración de los Misterios del Santo Rosario es similar al procedimiento llamado de *cuerda seca,* pero con los perfiles de grasa suprimidos y con un tratamiento posterior de veladuras para conseguir una calidad más transparente en las superficies.

Elegí esta técnica porque me pareció la más conveniente para resaltar los valores y el estilo de los bocetos en color: una serie de escenas compuestas cada una por un conjunto de figuras sobre una superficie lisa de fondo monocolor, con unos frisos de dibujos geométricos coloreados en la misma gama.

Las figuras estaban tratadas con una cierta estilización y exentas de aspectos particulares que pudieran distraer. El color, considerado como un factor expresivo, se había utilizado exprimiendo toda su significación: los tonos verdes en los Misterios Gozosos, los morados y granates en los Dolorosos y los amarillos y ocres en los Gloriosos. El conjunto resultaba sobrio, constructivo y arquitectónico.

La técnica que usé para la traducción en cerámica debía respetar la solidez del color, pero sin caer en la monotonía, dado el tamaño de las escenas. Para esto traté de evitar la uniformidad en los fondos, aprovechando la misma fragmentación de la superficie y jugando con la intensidad y los componentes del color. En la pintura de las figuras utilicé sobre todo la técnica de las veladuras; de esta forma se daba a la superficie una cierta luminosidad y unas transparencias de color que aumentan la calidad cerámica.

PALMIRA LAGUENS

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El camino de San José

Desde la explanada de Torreciudad se puede bajar hasta la antigua Ermita por un camino —el viejo camino de los antiguos romeros— en el que ahora se alinean espaciadamente 14 escenas, agrupadas de dos en dos, de *Los Dolores y Gozos de San José*, representados en sencillos azulejos.

Las escenas han sido diseñadas y realizadas por Palmira Laguéns.

Desposada su madre María, antes de vivir juntos se halló que había concebido del Espíritu Santo (Mt I, 18).

El ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu esposa, pues lo concebido en ella es del Espíritu Santo (Mt I, 20).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron (Ioh I, 11).

Fueron deprisa y encontraron a María, a José y al Niño reclinado en el pesebre (Lc II, 15).

A los ocho días, cuando le circuncidaron, le pusieron el nombre de Jesús, el indicado por el ángel antes de ser concebido en el seno (Lc II, 21).

Concebirás y darás a luz un hijo al que pondrás el nombre de Jesús (Lc I, 31).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Simeón los bendijo y dijo a María su madre: Mira, este Niño está destinado a ser caída y resurgimiento de muchos en Israel —y a tu misma alma la atravesará una espada— para que se revelen los pensamientos de muchos corazones (Lc II, 34).

Porque han visto mis ojos tu salvación, la que preparaste ante todos los pueblos, luz para iluminar a las naciones (Lc II, 30-32).

El ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: Levántate, toma al Niño y a su madre y huye a Egipto, y estate allí hasta que yo te avise (Mt II, 13).

Y estuvo allí hasta la muerte de Herodes para que se cumpliera lo que dice el Señor por el profeta: «De Egipto llamé a mi Hijo» (Mt II, 15).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Él se levantó, tomó al Niño y a su madre y entró en la tierra de Israel, pero al oír que Arquelao reinaba en Judea, en lugar de su padre Herodes, temió ir allá (Mt II, 22).

Y avisado en sueños se retiró a la región de Galilea, y fue a vivir en una ciudad llmamada Nazaret: para que se cumpliera lo dicho por los profetas que seria llamado Nazareno (Mt II, 22-23).

Le estuvieron buscando entre los parientes y conocidos y al no hallarle volvieron a Jerusalén (Lc II, 44-45).

Lo hallaron en el templo en medio de los doctores, oyéndoles y haciéndoles preguntas (Lc II, 45).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Dolores y Gozos de San José

Palmira Laguéns
Doctora en Ciencias de la Educación

AL recibir el encargo de la realización en cerámica de la serie de los Dolores y Gozos de San José con una selección de textos de la Sagrada Escritura que cada escena tenía que representar, me centré en primer lugar en la caracterización de los personajes centrales: el Niño Jesús, Santa María y San José. Además se trataba de una sucesión de escenas en las que debía quedar manifiesta la continuidad temporal.

Traté de recordar lo que algunas veces había oído directamente en la predicación de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y repasar sus escritos —en los que tanto se trasluce su devoción y cariño por el Santo Patriarca—, con la convicción de que iban a ser fuente de inspiración para traducir en imágenes los textos de la Sagrada Escritura. Allí encontré efectivamente lo que me parecieron los rasgos más peculiares de San José.

No estoy de acuerdo con la forma clásica de representar a San José como un hombre anciano (...). Yo me lo imagino joven, fuerte, quizá con algunos años más que Nuestra Señora, pero en la plenitud de la edad y de la energía humana (Es Cristo que pasa, n. 40).

Sabemos que no era una persona rica: era un trabajador, como millones de otros hombres en todo el mundo; ejercía el oficio fatigoso y humilde que Dios había escogido para sí, al tomar nuestra carne y al querer vivir treinta años como uno más entre nosotros. La Sagrada Escritura dice que José era artesano. Varios Padres añaden que fue carpintero (Ibidem, n. 40).

De las narraciones evangélicas se desprende la gran personalidad humana de José: en ningún momento se nos aparece como un hombre apocado o asustado ante la vida; al contrario, sabe enfrentarse con los problemas, salir adelante en las situaciones difíciles, asumir con responsabilidad e iniciativa las tareas que se le encomiendan (Ibidem, n. 40).

Resumiendo, un hombre joven en la plenitud de la vida, activo y trabajador, que se ganaba la vida con sus manos, y a quien le tocó en suerte cuidar del Hijo de Dios hecho hombre y de María, la Madre de Dios. Un personaje que tenía que dejar traslucir en el rostro, por la sencillez del corazón y la profundidad de sus sentimientos, las alegrías y los sufrimientos que comportaba su misión extraordinaria, plenamente asumida, y que debía manifestar al mismo tiempo en la actitud su amorosa vigilancia y su total identificación con la voluntad divina.

Por otra parte, era también importante que quedara plasmado, a lo largo de las distintas escenas, que cada uno de los personajes —el Niño Jesús, Santa María y San José— no eran figuras aisladas, como accidentalmente reunidas por unos acontecimientos, sino que constituían una familia —la Sagrada Familia, modelo para el pueblo cristiano— y, por tanto, estrechamente unidos por unos lazos de entrega y amor que se fortalecían más y más a través de la vida difícil y de los duros acontecimientos que se resumen en la popular devoción de los *Dolores y Gozos de San José*. Es más, tomando ocasión precisamente de esas dificultades debía quedar más manifiesta su entrega y amor, de forma que pudiera servir de ejemplo a las familias cristianas:

Al pensar en los hogares cristianos —enseñaba Mons. Escrivá de Balaguer— *me gusta imaginarnos luminosos y alegres, como fue el de la Sagrada Familia (...). Cada hogar cristiano debería ser un remanso de serenidad en el que, por encima de las pequeñas contradicciones diarias, se percibiera un cariño hondo y sincero, una tranquilidad profunda, fruto de una fe real y vivida* (Ibidem, n. 22).

Una vez estudiados los personajes resultaba más fácil centrarse en la composición de las escenas metiéndose en los pasajes del Evangelio.

La técnica fue la misma que en los Misterios del Rosario: esmaltes coloreados de base con veladuras para la matización y composición de colores, cuidando que las líneas de diseño fueran cubiertas totalmente por la superposición de esmaltes, para evitar infiltraciones de la humedad.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La Ermita

Allá abajo continúa la Ermita, colgada en la punta de un espolón de roca, asomada al agua, como mirándose en el espejo de los tiempos. Es la reliquia de nueve siglos de continuidad en el amor a la Madre de Dios, es la pequeña semilla que se ha convertido en árbol frondoso.

Hoy, como a lo largo de los nueve siglos de historia, la Ermita sigue siendo un entrañable punto de encuentro para cuantos llegan a Torreciudad, especialmente para las gentes de las comarcas cercanas. La celebración de misas, bodas, aniversarios o retiros espirituales es motivo de gozosa reunión en la primitiva casa de Nuestra Señora.

A causa del deterioro sufrido con el paso de los años, la Ermita fue restaurada en 1969, tal como lo conmemora un azulejo que se lee en su interior, en cuanto se pasa la puerta principal: *Esta Ermita, conservada por la devoción popular durante siglos, fue reformada en 1921 y restaurada en 1969, al iniciarse la construcción del nuevo Santuario.*

Ahora un nuevo retablo enmarca la pintura de Nuestra Señora y Madre de Torreciudad, Reina de los Ángeles, vestida, que ocupa el lugar de la antigua imagen que está en el Santuario. Al pie del cuadro está escrita la vieja y entrañable historia de la romería de los padres del Fundador del Opus Dei: *Imago B. M. Virginis Turriscivitatis sic ut colebatur anno Domini MDCCCCIV quo illmi.*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Dmni. Ioseph Escriva de Balaguer et Maria Dolores Albas Blanc, filium Iosephmariam humeris attulerunt ad gratias Stmae. Virginis de eius curatione referendas ac apud hanc Venerandam Imaginem benedictiones a Caelo implorandas.

En el zaguán, un libro de firmas es mudo testigo de ruegos, de peticiones encendidas, de propósitos de mejora. Entre otros elementos antiguos que sirven de decoración, una balanza nos recuerda en este zaguán la entrega a la Ermita del grano, trigo o aceite, en cantidad proporcional al peso del niño que era ofrecido a la Virgen o traído en acción de gracias por curar de alguna enfermedad.

Completa la Ermita un casón que dispone de varias habitaciones, utilizadas como alojamiento de sacerdotes que acuden para la atención espiritual de los peregrinos.

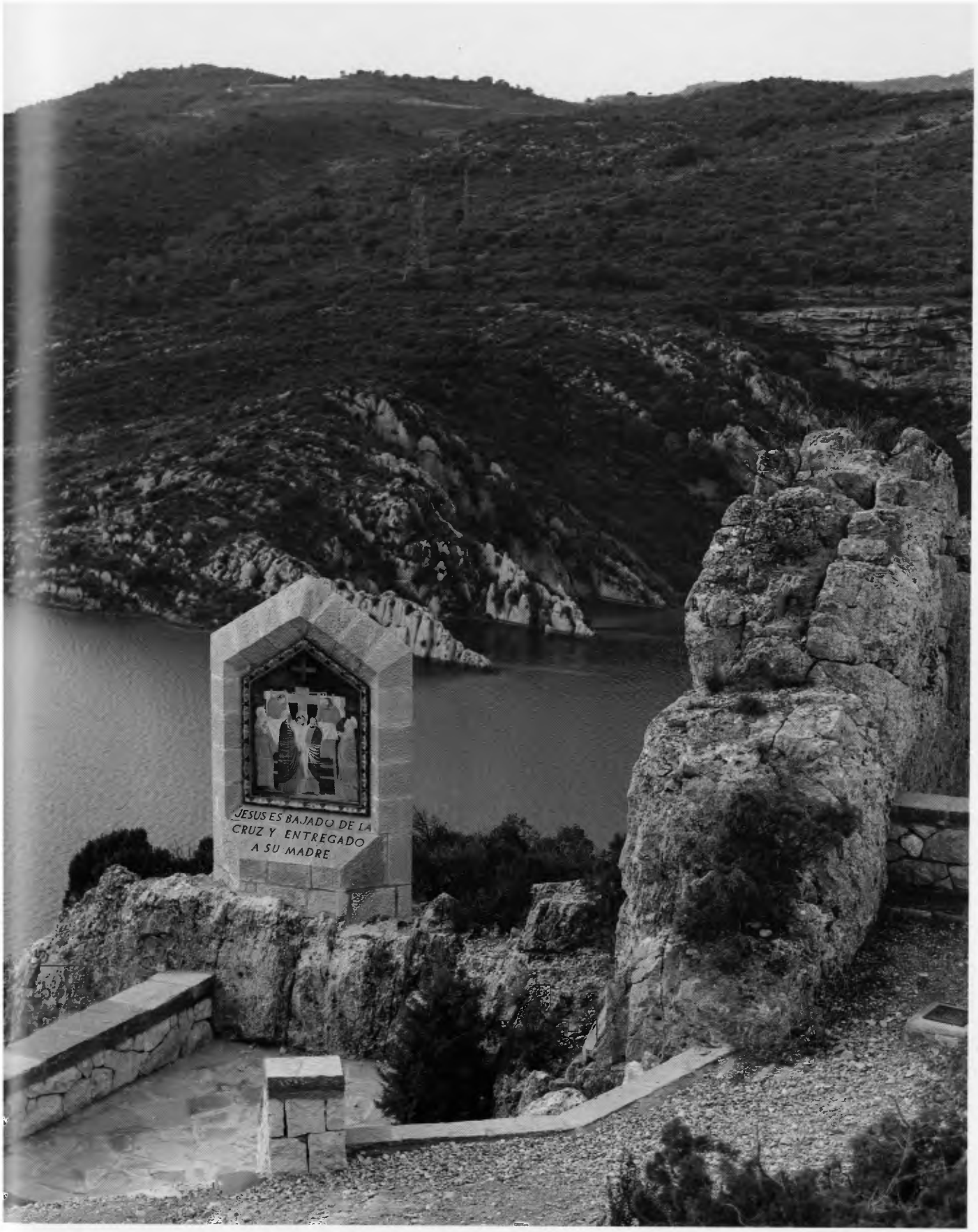
En el exterior puede verse el viejo torreón de señales, del que se conserva buena parte y que constituye un recuerdo de épocas lejanas: la *turriscivitatis*, la torre que guardaba la ciudad y que facilitaba el contacto con otros torreones vecinos. Y así, en localidades como Abizanda y Samitier pueden verse hoy todavía restos similares.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

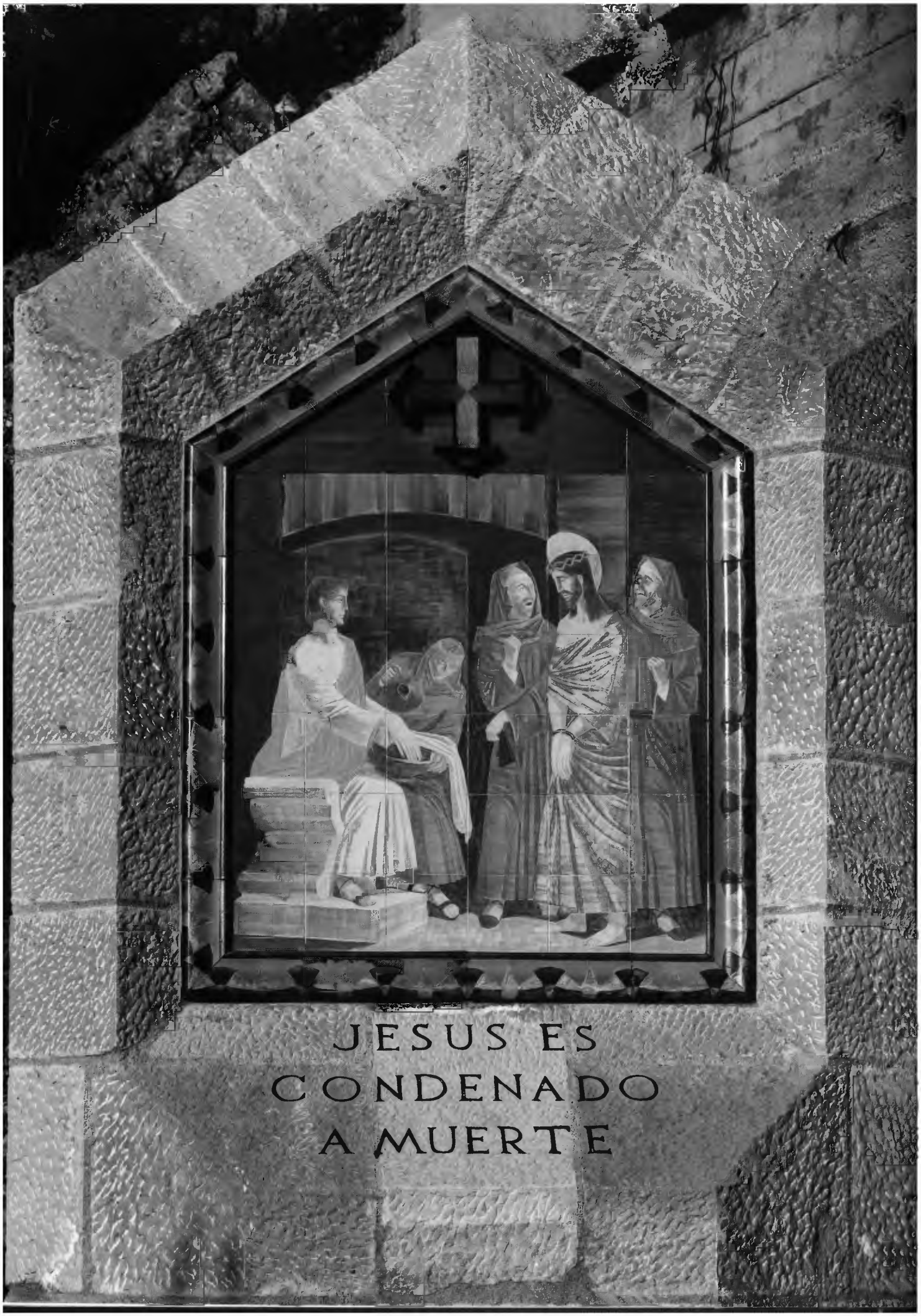
El Vía Crucis

El Fundador del Opus Dei enseñó, con su ejemplo y con su palabra, que *la alegría tiene raíces en forma de cruz:* la alegría surge del dolor, el gozo de la Resurrección viene después de la Cruz. Por eso, en Torreciudad no podía faltar un Vía Crucis. Desde la carretera que va a la Ermita parte un camino empinado, en zig-zag, entre rocas y olivos centenarios. El Vía Crucis, terminado en 1983, con sus 14 estaciones representadas en cerámica —obras del artista aragonés José Alzuet—, concluye en lo alto de la explanada. El camino está muy bien trazado, de modo que durante la ascensión entre tajaduras de roca no se ve más que el seco camino, y sólo cuando el penitente llega a la Crucifixión del Señor se le abre el horizonte y contempla el Santuario de la Virgen, el ancho panorama de las azules aguas remansadas y las cumbres montañosas. Sólo arriba se encuentra el peregrino en la explanada abierta al Santuario de la Madre de Dios.

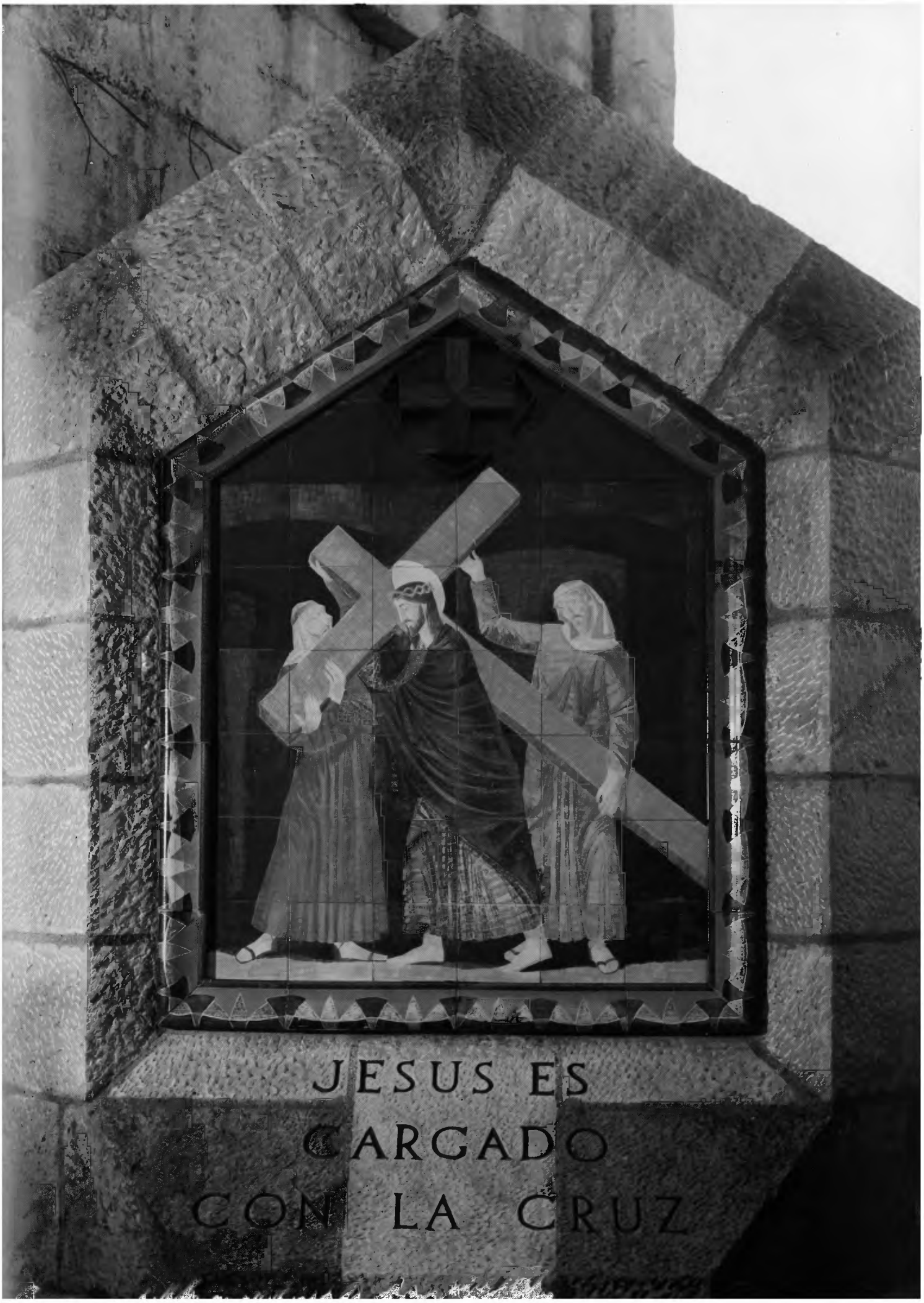
Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei



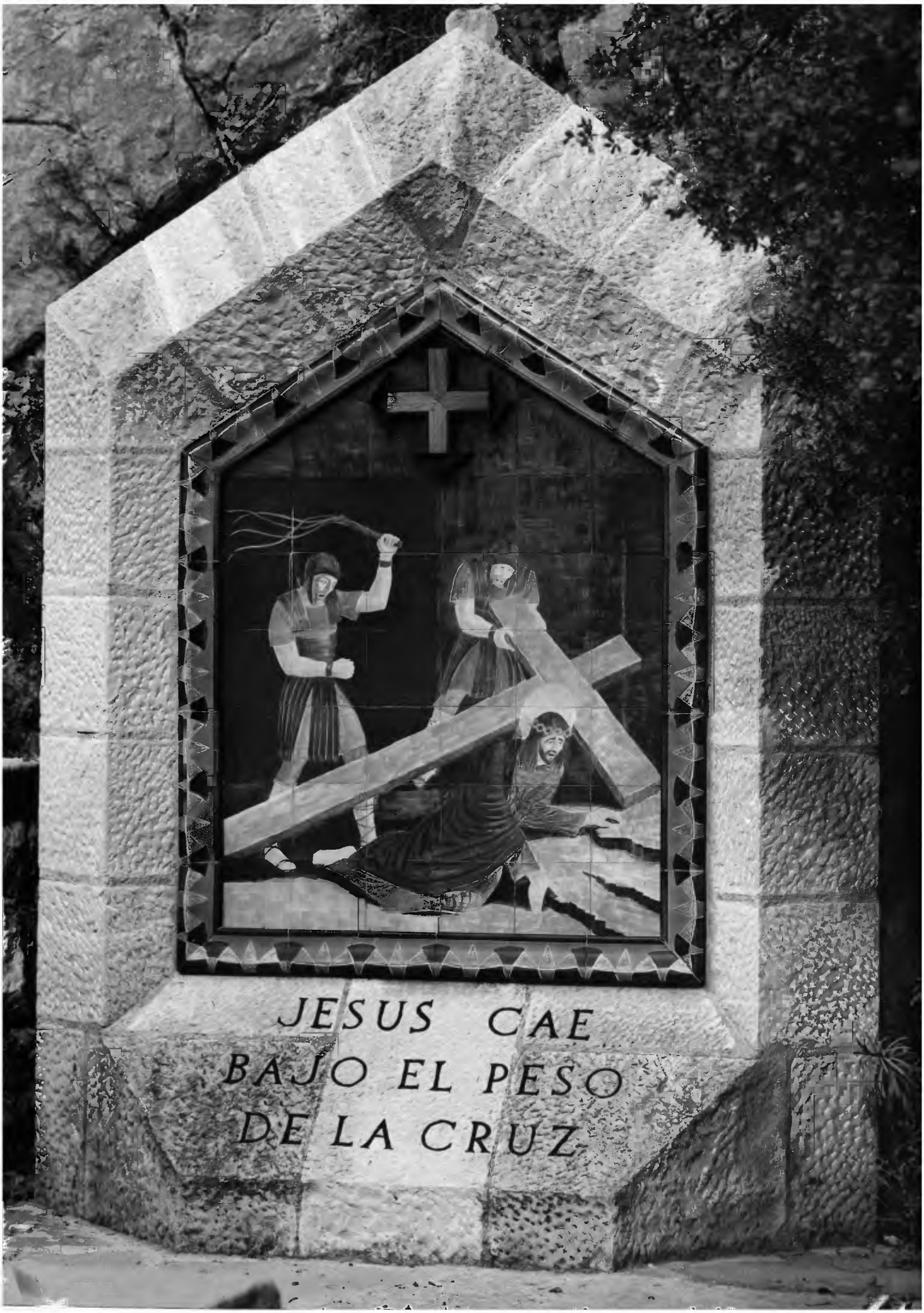
Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei



Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

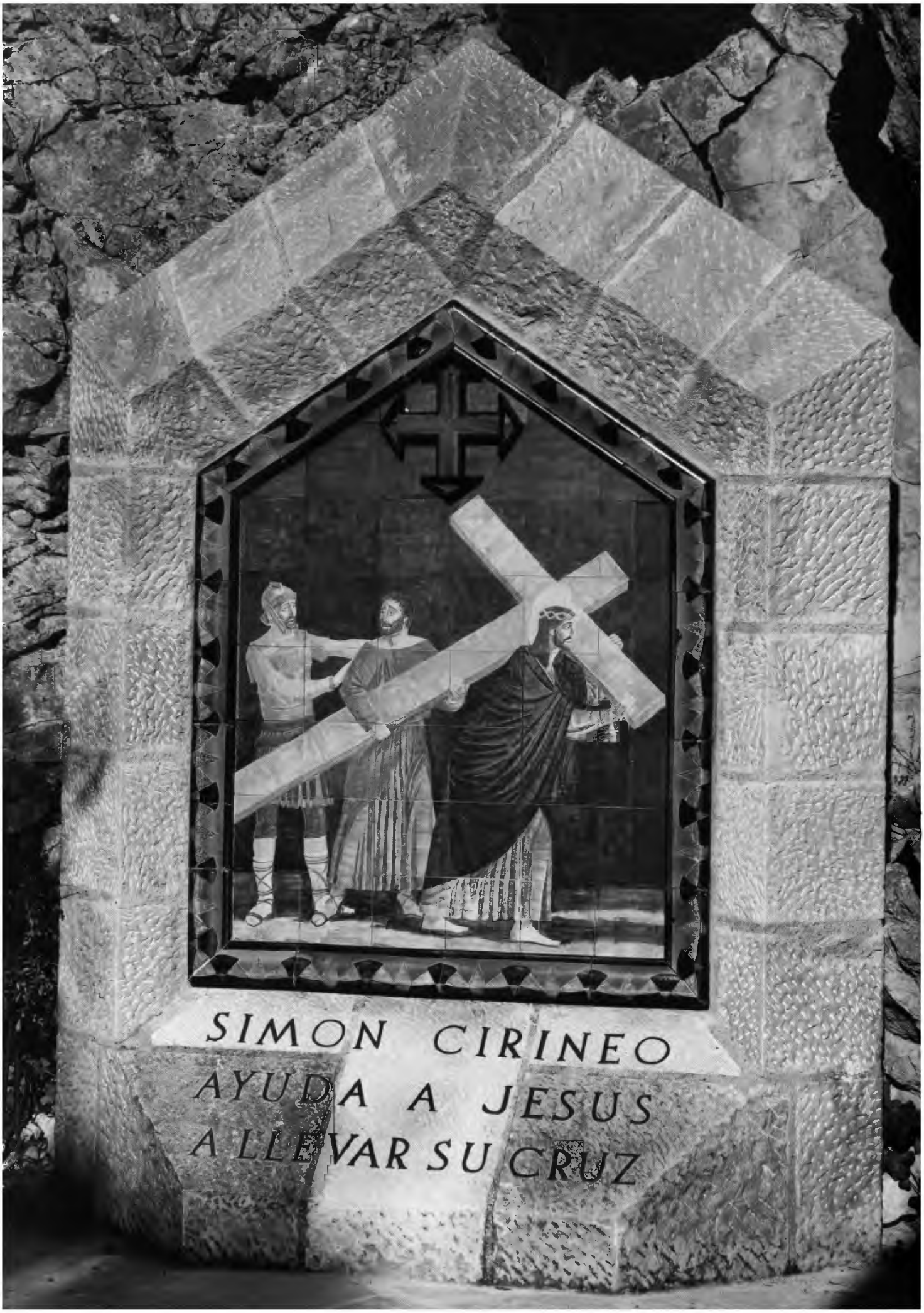


Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

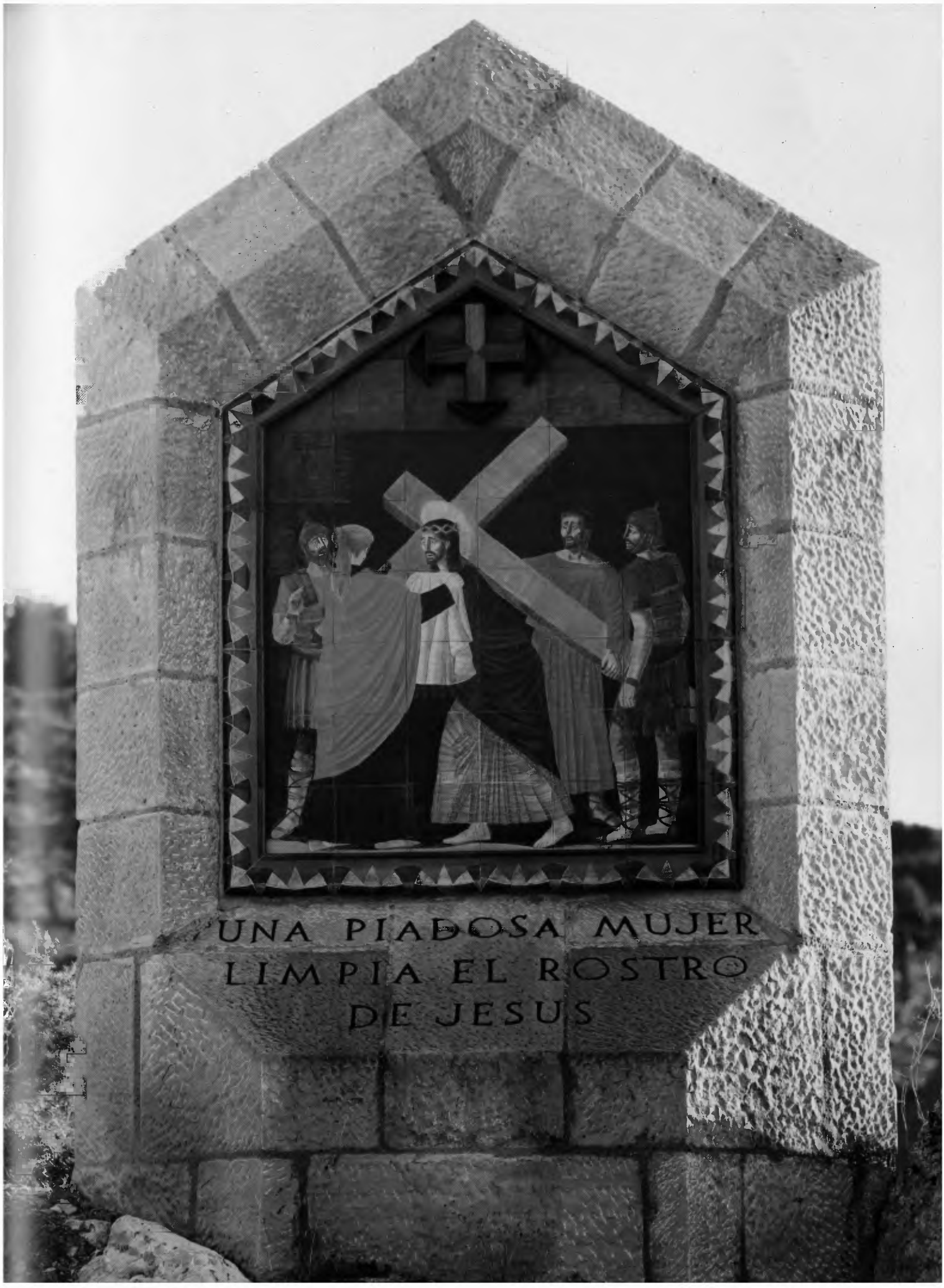


Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

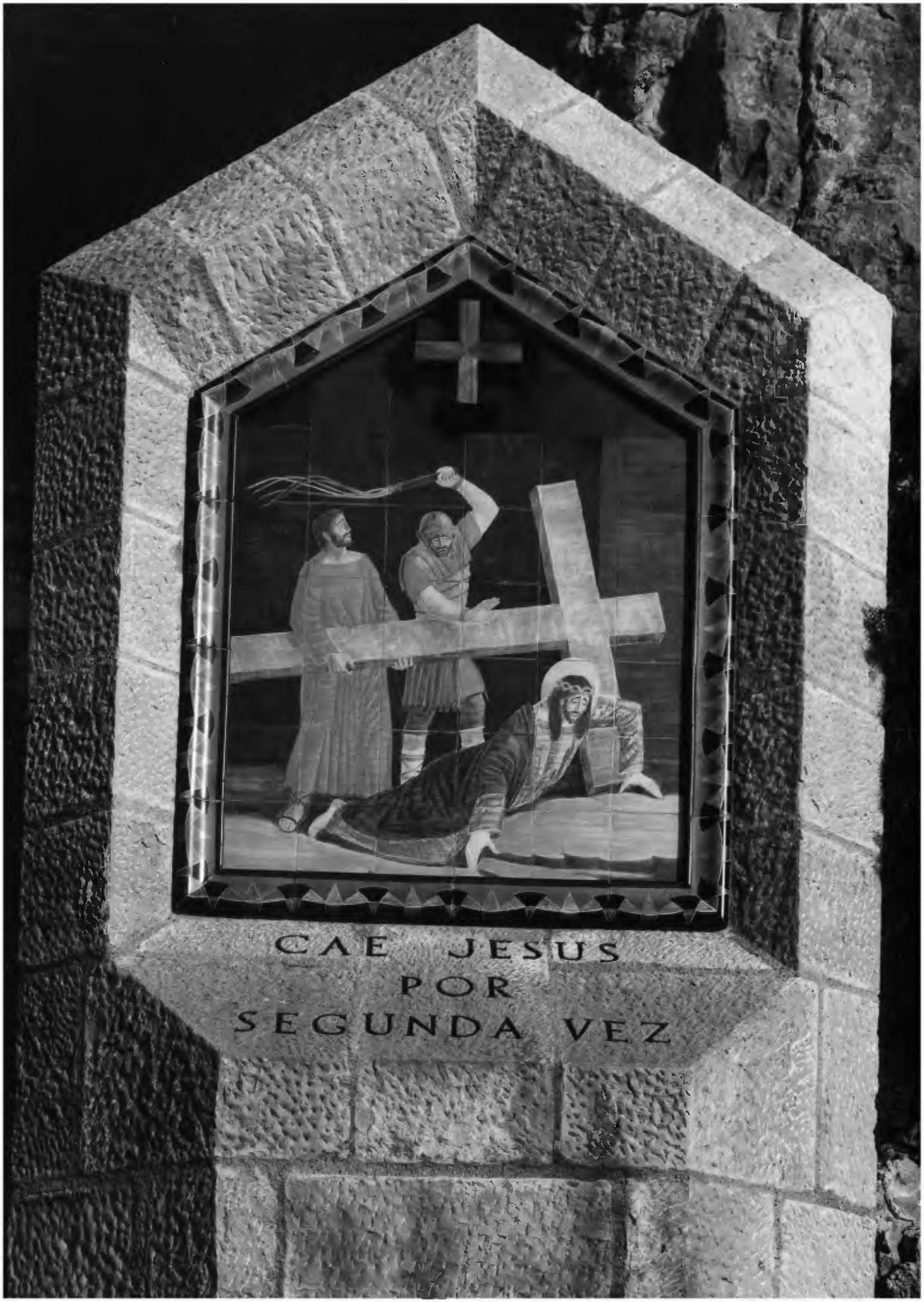
Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei



Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

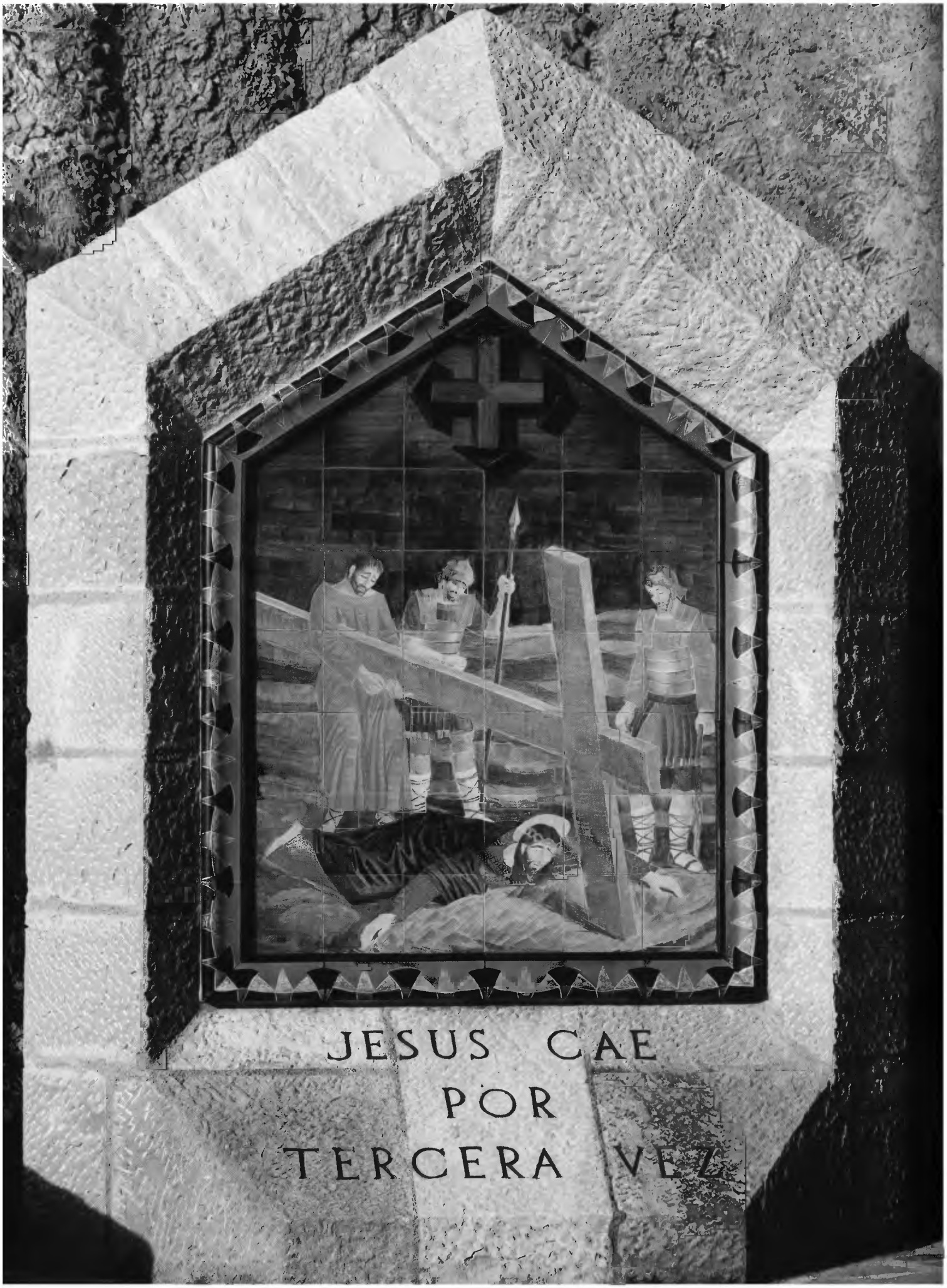


Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei



Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

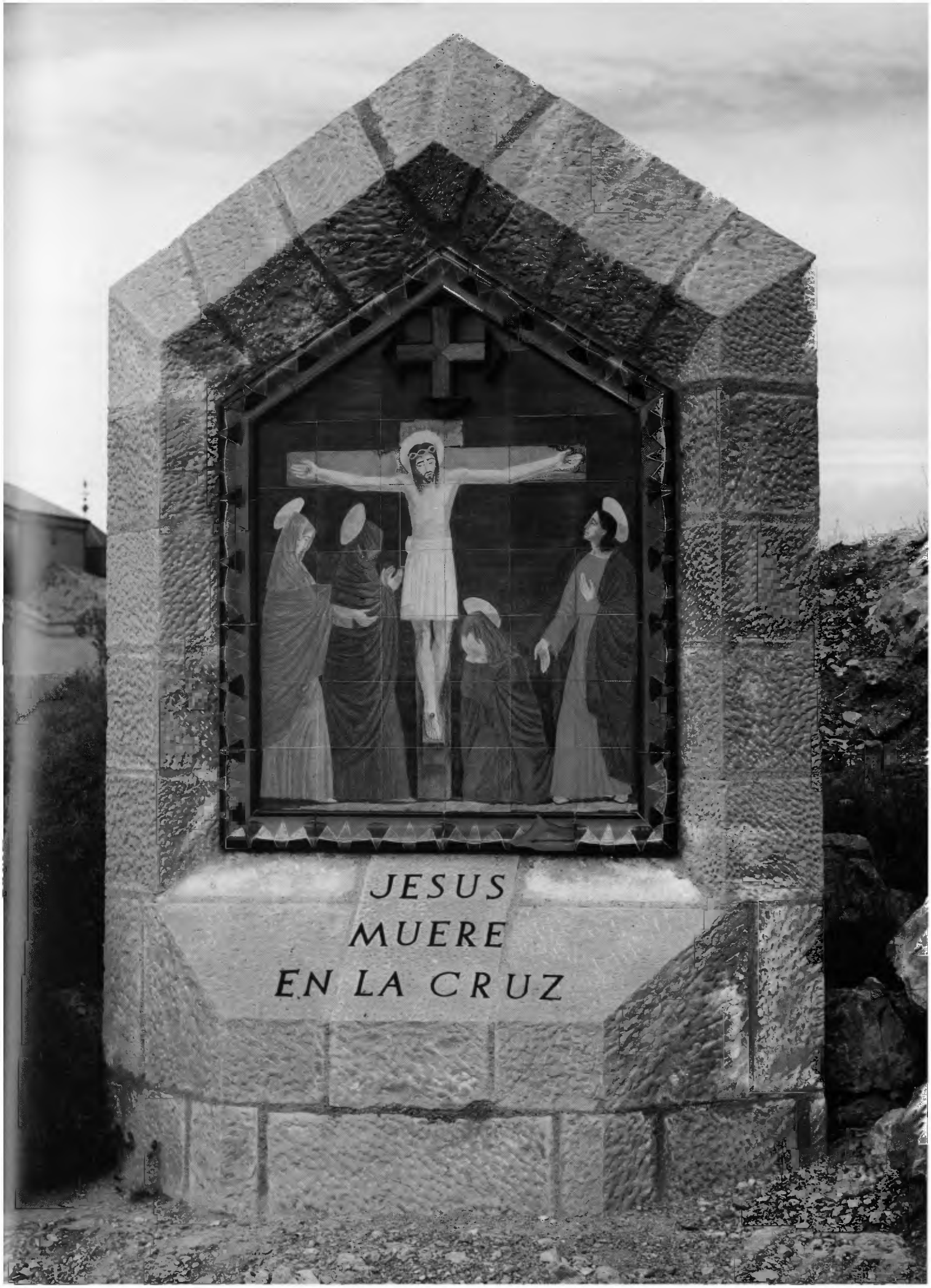
Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei



Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

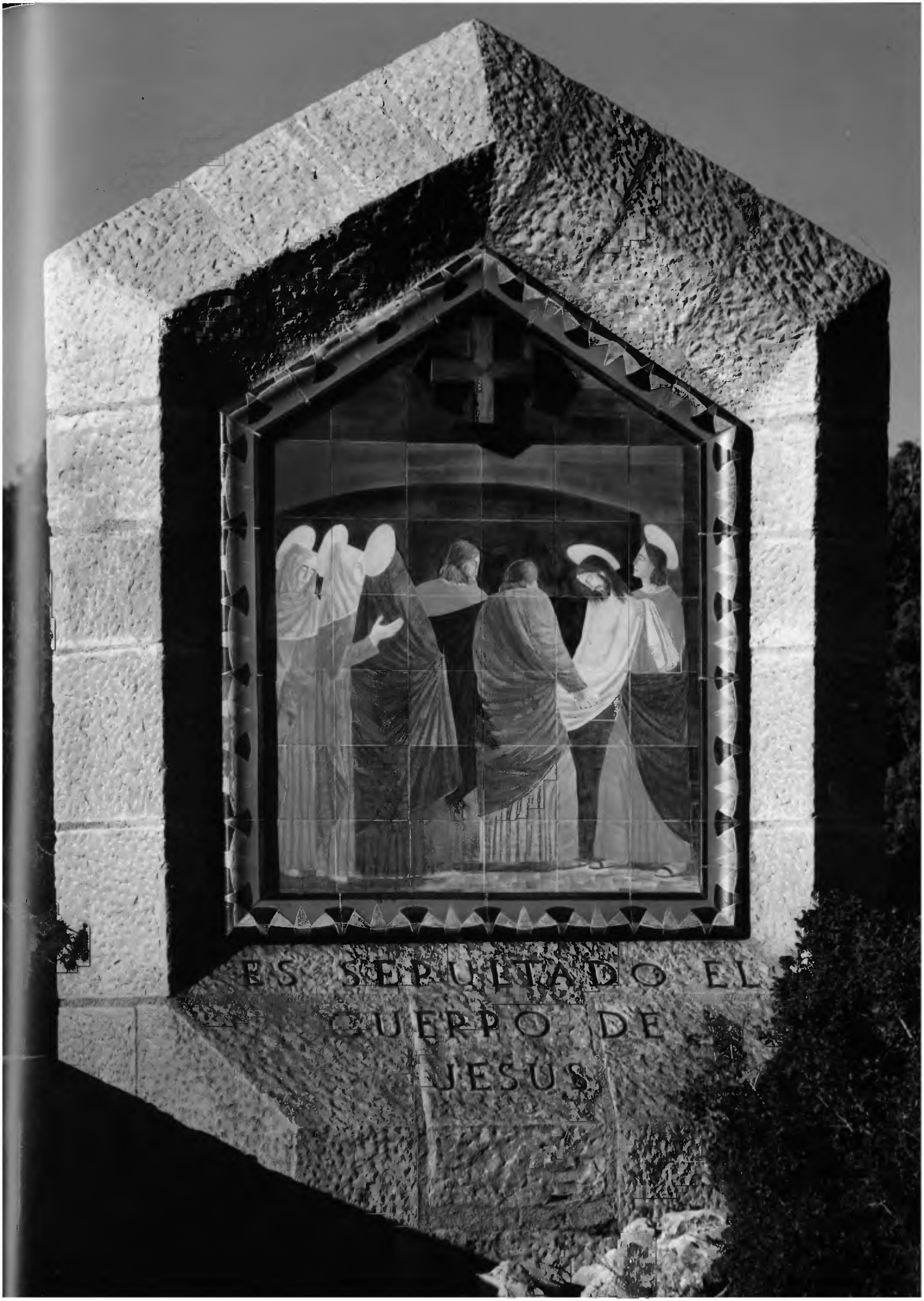
Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei



Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei



Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El Centro de Formación Social

César Ortiz-Echagüe describía algunos deseos que Monseñor Escrivá de Balaguer había expresado a los arquitectos. Torreciudad debía ser un lugar en el que el Amor de Dios reencontrado llevase directamente al amor a los hombres. Debía ser un lugar de formación espiritual y humana de la que pudiesen beneficiarse miles de personas de todas las condiciones sociales: solteros, casados, sacerdotes, hombres, mujeres... Y añadía: *Los edificios que rodean al Santuario reúnen ya, en ese ambiente de sosiego y de quietud, a grupos muy variados de personas, en cursos de retiro espiritual, cursos de formación, reuniones de investigadores, etc.*

El Patronato que se constituyó para construir el Santuario y las edificaciones destinadas a actividades de animación sociocultural sigue ocupándose del mantenimiento material de todo el conjunto, mientras que la Prelatura Opus Dei se encarga exclusivamente de la atención espiritual del Santuario y de los Centros de Formación Social.

Al pie de la torre del Santuario, a su alrededor, se agrupan varias edificaciones, adaptadas a la pendiente del terreno e incorporadas al paisaje. El Centro de Formación Social está compuesto por dos casas para retiros espirituales, cursos, encuentros, reuniones y convivencias de estudio y formación cristiana, humana, profesional, etc.; un centro de formación para la mujer y, por último, otro para futuros estudios sobre la historia y la cultura aragonesas.

Aspecto de la fachada del Centro de Formación Social.

Armonía entre lo nuevo y lo antiguo

Visto desde alguna de las alturas que lo rodean, las techumbres de tejas nuevas mezcladas con las viejas tejas procedentes de derribos dan a Torreciudad el aspecto de un pequeño pueblo. Y, recorriéndolo por dentro, se advierten rasgos del espíritu del Opus Dei: todo está terminado hasta el menor detalle y, con sentido del ahorro, se armoniza lo nuevo con lo viejo. A las paredes de ladrillo se han incorporado viejas piedras procedentes de dinteles de puertas, ventanas, zócalos y arcadas de casas deshabitadas y en ruinas de pueblos de Aragón y Cataluña, cedidos al Patronato de Torreciudad para tal fin.

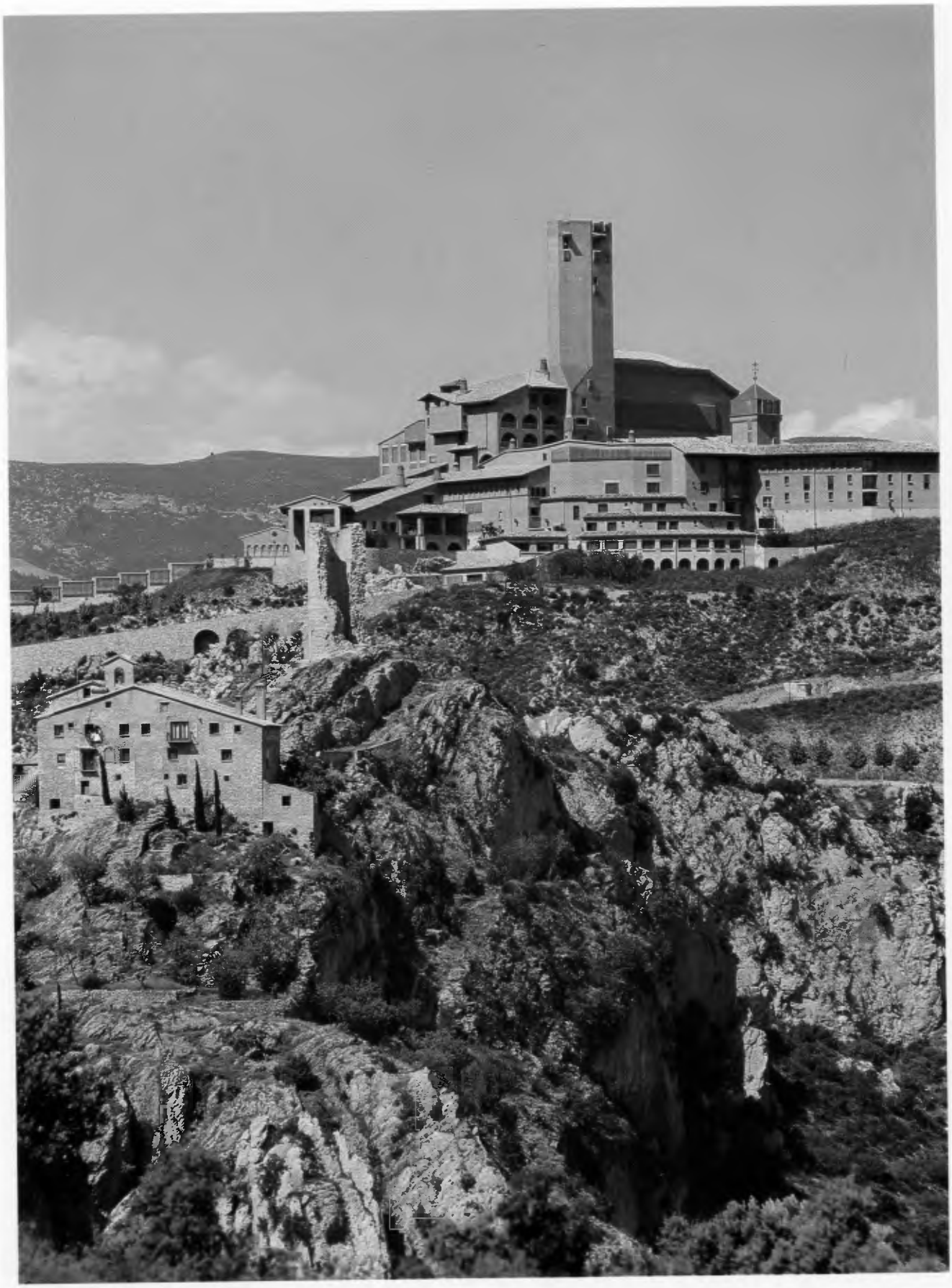
Y en el interior, puertas antiguas, muebles heredados y enviados como donativo por personas generosas... Así se ha combinado la sencillez y la funcionalidad con el buen gusto y la dignidad, que precisan unos instrumentos de promoción social que han de durar largo tiempo.

Por las distintas actividades de estos núcleos de animación sociocultural pasan cada año varios miles de personas. Los días de retiro espiritual, los fines de semana de estudio, cursillos, mesas redondas, seminarios, convivencias y cursos de verano se suceden sin interrupción al calor del Santuario de la Virgen.

Los asistentes a las diversas actividades cuentan, también, con algunas zonas ajardinadas y deportivas para su expansión, independientes del recinto del Santuario y Ermita, de modo que no alteren ni perjudiquen el ambiente de recogimiento y de oración que encuentran los peregrinos.

Vista del Santuario y del Centro de Formación Social.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei



Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

© *by* EDICIONES RIALP, S.A., Sebastián Elcano, 30, 28012 MADRID.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei